te verdugos de si mismos, y en su sangre rebolcados. Mas compunja tanto simil à los que gozan privanças, y ande siempre la barba sobre el escarmiento.

CAPITULO XVI.

EN QUE SE CUENTA LA VENgança que tomò David de los Amalechitas, sobre el estrago de Sicelech. El castigo que diò al que le llevò las nuevas de la muerte de Saul; el llanto, y sentimiento que hizo por ello, y como la Tribu de Judà le alçaron por Rey.

*Exi 1. Regum, cap. 30. Texto, y Glossa. Mira atràs en el c. 12.

YA serà razon que bolvamos à David, adonde le dexamos marchando con su gente, y despedido del Rey Achis, por no permitir los Satrapas Philisteos, que le llevasse à su lado à la batalla de Gelboè, como largamente queda referido. * Enderezaron la marcha à Sicelech, que era la Ciudad de su asylo, y adonde el afecto de sus casas, hijos, y mugeres los arrastrava à todos. Avia sucedido, mientras que ausentes seguian al Rey Achis, que los Amalechitas, enemigos declarados, quisieron aprovechar la ocasion, y despicar sus enojos. Coligaronse, pues, todos, y bien apercebidos de armas, y provisiones, cercaron à Sicelech, y hallandola vacia de defensa, la entraron al primer assalto. Niños, mugeres, y viejos eran solo la custodia, que postrados por el suelo, se ofrecieron esclavos, apellidando clemencia por las vidas. Tuvieronla, aunque barbaros, si ya no fue, que el interès proprio les embaynò los cuchillos. Saquearon en fin toda la Ciudad, sin dexar alhaja, ni presea, que no fuesse despojo à su codicia. Cautivaron à todas las personas, y sacandolas al campo con el robo, pegaron fuego à las casas; porque quando bolviessen sus vezinos, no hallassen re-

refugio alguno. Cargados, pues, de toda la riqueza, bolvieron à tomar el camino que traxeron, dexandose la Ciudad hecha vn besubio de llamas. Llegava David con sus seiscientos soldados, al tiempo que las pavesas hiriendoles los ojos, les hizieron relacion del fracaso triste. La pena, el dolor, el llanto, todo lo pinta grande la Escritura; mas no era menester para creerlo testimonio tan divino, pues basta saber la tragedia lastimosa, para que las lastimas, y llantos se hagan lugar al credito mas duro. El que menos, tenìa bien que sentir; pues à los menos les faltavan los hijos, ò padres, ò mugeres; y à los mas faltava todo. De los mayores aprietos que tuvo David, assi de dolor, como de peligro, fue este vno, porque algunos de los soldados (serian los mas plebeyos) arrebatados de su passion, quisieron apedrearle. Achacavanle por culpa (segun lo siente Lyra) el no dexar gente de armas, que guardassen la Ciudad. No le bastava à David su amarga pena, de ver robadas à sus dos mugeres, Abigail, y Achinoe, sino que avia menester huir de la furia de los lastimados. Acudiò, pues, à Dios en medio destos ahogos (que no ay remedio mejor para las apreturas) y pidiòle parecer de lo que haria. Que siguiesse al enemigo, le fue revelado, dandole por segura la vitoria. No aguardò mas David, sino animando à los suyos, y provocandolos à la vengança, començò à seguir las huellas del pagano.

Con la prisa del caminar, y correr, se hallaron fatigados los de menos brios, y rendidos al cansancio al llegar à las corrientes del arroyo Besor. Tomòse por arbitrio, que los que ivan cansados, se quedassen por custodia del bagaje, y de la ropa, con que mas desembarazados podrian los demàs seguir à los robadores: Quedaronse alli docientos dellos, y los quatrocientos solos se esforçaron à la empresa. Toparon las espias à vn Gitano, esclavo, que dixo ser de cierto Amalechita, que traspassado de hambre, apenas podia hablar, dieronle, pues, à comer, y cobrado el aliento, informò quanto avia passado, y el camino que llevava el enemigo. Concediole David la vida por la buena nueva, y tomandole por guia, aceleraron los passos. Bien descuidado, y bien entretenido estava el exercito de los Amalechitas en vn espacioso valle, en cuyos verdes tapetes, sirviendoles de mesa, celebravan con

Ramon de Loza

con combites su vitoria, quando arrojandose sobre ellos David, y su soldados, como vnos leones, hizieron la matança mas sangrienta que llorò aquel paganissimo. El assalto inopinado, la furia embestida, el tropel confuso los encontraron, de modo les infundieron tal pavor, y espanto, que apenas huvo dellos quien acertasse à tomar las armas. Los cavallos para huir tomaron algunos, y aun fueron pocos à los que les aprovechò esta diligencia. Todos los demàs quedaron muertos, sirviendo el valle de tumba, si antes sirviò de banquete. Los placeres, y alegrias, los reciprocos jubilos de maridos, y mugeres, de padres, y hijos, bien se dà à entender serian inmensos, mirando cada vno libres de la servidumbre à sus caras prendas. Lagrimas, y gritos arrancò tambien el gozo, como antes el dolor, que tambien concediò naturaleza su modo de llorar à la alegria.

Fenecidos, pues, los primeros contentos de la alcançada vitoria, dieronse de espacio à recoger los despojos, que fueron muchos, y ricos. Repartiòse entre todos la ganancia, con que bolviò el que menos bien medrado. Lo grande, y lo primoroso le tocò à David como Capitan, y montò vn tesoro; pues tuvo con ello con que contentar à muchos. En todas materias fue David bien entendido, y assi no le faltò à lo de saber cortejar, con que se desengañaràn los escrupulosos, de que no es falta, ni soborno, como lo juzgan algunos, regalar para medrar, ni el sembrar obsequios para adquirir beneficios. O me han de conceder que anduvo David errado; pues dize el sagrado Texto, y alli la Interlineal, que en viendose David con bienes (que hasta entonces no los tuvo, pues harto hazia de ganar para comer) luego al instante començò à embiar presentes, y repartir regalos à las principales cabeças de la Tribu de Judà, y à todos aquellos que le avian socorrido en sus necessidades; à vnos por pagar lo que sentia deverles, y à otros para atraerlos à que le diessen sus votos para la Corona. Tan antiguo, y tan licito como esto es el dar dadivas, no solo para prender cosas graciosas, sino aun para conseguir las cosas de justicia. La prueva està bien clara. A David le tocava la Corona de justicia, pues no menos que Dios le avia dado el titulo; y con todo vemos, que para adquirir la possession, grangea amigos con dones, solicita votos con presentes, y busca quien le haga lado con regalos. Nadie, pues, escuse, por mas que la cosa se le deva de derecho, solicitarla con licitos servicios, que esto es humildad, y esperar, que la dicha se venga à casa, porque ay meritos, tal vez es sobervia. Con mi David acoto, que fue humilde, y fue bien entendido, y para todo hombre grande. A los mas ancianos, pues, de las Ciudades, y Pueblos, donde los de la Tribu de Judà tenian sus estancias, embiò ricos presentes con cartas muy vrbanas, y sazonadas razones. Los de Bethel, y Ramoth, los de Gether, y Aroer, los de Sephamot, los de Estama, los de Rachala, los de Asan con los de Hebron, y los de otros muchos Pueblos, todos enfin se dieron por bien servidos, sin hazer melindres, ni darse por sobornados: que es de animos cortos, y aun no sè si diga poco nobles, rechazar los obsequios, de quien los tributa humilde. Y si el escusarse de recibir, es por no obligarse à la satisfacion, es vna escusa grossera, pues se ofende à dos manos à quien ofrece el servicio; vna en no admitirle el don; otra en turbarle la esperança de lo que pretende. Tomen, pues, por mas señores que sean, aunque no ayan de pagar, pues ya por lo menos ahorraràn el bofeton del rechazo à los que imploran rendidos sus favores. Enfin los de Judà anduvieron muy bizarros, no solo en estimar los regalos de David, sino que como veremos despues, los remuneraron bien. Y esto es ser animos nobles, y esto es tener ancho el pecho.

Interlineal in cap. 30. lib. 1. Regum.

Missit dona vt attraheret eos in amicitiam, & fecerent eũ Regem, sicut, & fecerunt.

Todo lo que queda dicho de la destruicion de Sicelech, de la batalla, y vitoria de David, passò en tanto que en Gelboè las armas Philisteas derrotaron à Saul. Buelto, pues, David à su Ciudad coronado de triunfos, apenas por dos dias gozavan el descanso cada vno de su alvergue (que aunque arruinadas del fuego, esto de ser casas proprias, prestan siempre mansion dulce) quando en el tercero dia se entrò vn hombre por las puertas, cubierto de sangre, y polvo, y rasgados los vestidos (señal entre los Hebreos de tristeza) no parò hasta los Palacios, à donde estava David bien descuidado. Viendole de aquella suerte, preguntole, que quien era, y de donde venia? A lo qual respondio: que avia escapado huyendo de los Reales de Saul. Cuentame, pues (dixo David) lo que ha passado, y que fin, y sucesso ha tenido la batalla: Hazme relacion de to-

todo. Que me place (respondiò el soldado) en suma es esto. El pueblo de Israel huyò del enemigo, despues que la mayor parte del campo quedaron difuntos. El Rey Saul, y el Principe Jonatàs perdieron tambien la vida. Tente (dixo David, sobresaltado el animo) aguarda, no prosigas, sino dime primero de que modo sabes tu, que Saul es muerto? Sabràs, señor, (prosiguiò el soldado) que despues que nuestro campo quedò vencido, y los que escapamos derrotados, buscamos por donde huir, y yo acaso lleguè à lo espeso del monte, y vnos gemidos tristes fueron remora à mis passos. Tendida la vista à vna, y otra parte, para ver quien se quexava, y vi, que era Saul, que cubierto de heridas, y atravesado el pecho con su venablo mismo, estava agonizando entre mortales angustias. Llamome medio por señas, porque ya debil la voz, apenas podía articular palabras. Preguntome, què quien era? Dixe, que era Amalechita, y mandome compassivo, que acabasse de matarle, para quedar libre de las agonias que le atormentavan. Yo considerando, que de la suerte que estava, era impossible que pudiesse vivir, me puse sobre èl, y le acabè de ahogar. Esto hecho, desceñile de las sienes la Corona, quitele de la mano el Real anillo, y vengo à traertelo à ti, como à mi Rey, y señor, para que me dès albricias.

Sin hablar palabra, ahogada la voz en llanto, rasgò David sus vestidos, y los que se hallaron con èl hizieron lo mismo, llenando todo el Palacio de lagrimas, y alaridos. Todos se hizieron al sentimiento, con demostraciones tales de tristeza, que nadie comiò bocado en todo el dia. Al que llevò la nueva, hizo que le matassen sus criados, por atrevido, y cruel; pues sin respetar à la persona Real, tuvo atrevimiento de hazerle acabar la vida. Este fue pago que llevò por la embaxada, para escarmiento de aquellos, que entienden agradar con demasias, pues por ofendido que se halle alguno, y agraviado de el contrario, si es hombre de bien, como David, no permite nunca, ò por lo menos siente, que le hagan algun vltrage, ò le maten à traicion. Siempre los hombres grandes siguieron este rumbo, de que estàn llenas las historias, como veremos luego en algunos exemplos. Vengarse haziendo afrentas, ò traiciones, siempre fue de hombres ruines. Assi este

este Amalechita, y mas, si como sienten algunos, era hijo de Doech, echando de ver, que Saul era capital enemigo de David, pensò que con acabarle de matar (y aun dizen, que lo fingiò) y con despojarle de las insignias Reales, le avia de dar David vn grande premio, y ponerle sobre su cabeça. No era David de los que se pagan destos servicios, y assi fue el castigo el premio. Lyra.

No se contentò David con las demostraciones lugubres de lagrimas, y sollozos, ni con vestirse de jerga, ni hazer que arrastrassen luto todos sus soldados, sino que con gritos lastimosos, y palabras compassivas, embarazava el ayre, diziendo desta suerte. *O hijos de Israel, tended la consideracion al fracaso lamentable de aquellos varones inclitos, y fuertes, que en las descolladas cumbres de Gelboè yazen muertos, cubiertos de heridas. No lleguen, no tales nuevas à la Ciudad de Geth, ni se anuncie esta desdicha à los de Ascalon; porque sus damas, y doncellas, no hagan alegrias, ni se regozijen, sabiendo nuestras culpas. O montes de Gelboè, palestra infausta de nuestra deshonra, ni pluvia, ni rocio caiga yà sobre vosotros, ni aya opimos frutos en vuestros campos verdes, de que se puedan tributar primicias; pues aì se extinguiò el escudo de los fuertes, y aì pereciò Saul, tiñendo con su sangre vuestra grama, como sino fuera vngido, y coronado. Nunca las saetas de Jonatàs, sino es aora, desacertaron el tiro: nunca la espada de Saul, sino es en esta ocasion, se desembaynò en valde: Saul, y Jonatàs, amables en la vida, y juntos en la muerte, hermosos, y bizarros, y fuertes mas que leones. Ea, hijas de Israel, damas hermosas, llorad sobre vuestro Rey: llorad sobre Saul, pues siempre con vosotras andava tan bizarro, quando alcançava vitorias, que os vestia de purpura, y os llenava de galas, y presas. Lloradle, pues, que ya es muerto: llorad lo que en èl perdeis. Ay Jonatàs! ay Principe querido, y lo que siento tu muerte, y el dolor que me causa tu desgracia! pues te amava, y te queria mas que la amorosa madre, que ama el hijo tierno (ay de mi!) han perecido los robustos de Israel? Aquellos campeones fuertes? aquellas temidas armas?* Llanto de David, sobre la muerte de su enemigo Saul.

Con lamentaciones semejantes llorò David la desgracia de Saul, del Principe, y su gente: que no es afrenta llorar las mã-

mageſtades,quando ay cauſas que lo piden. Los varones más inclitos del mundo lloraron en eſtas ocaſiones, y quando huviera ſido ſolo David,era prueva harta para confuſion de algunos hombres de marmol,que hazen el llorar afrenta. Aviendo,pues,dado vado al ſentimiento, retiroſe à ſu retrete, para conſultar con Dios el eſtado de ſus coſas, y ſaber la voluntad Divina, antes de ſacar la cara à ſu pretenſa. Era David humilde,al paſſo que ſoldado; y aſsi, aunque veìa ya en ſu mano la Corona, no quiſo llamarſe Rey, ſin que Dios le dieſſe el modo que avia de guardar, y el rumbo que avia de ſeguir. Ordenole,pues,Dios,que ſe partieſſe à Hebron, Ciudad, ſino de las mas populoſas, alomenos la más iluſtre de las del Tribu de Judà, y adonde los quatro mayores Patriarcas tenian ſu ſepulcro. Partioſe David à ella con todos los ſuyos, con ſus caſas, hijos,y mugeres. Su Abigail, y Achinoe le hazian lado, como partes mas del alma,y ambicioſas cada vna del ya previſto laurel,que eſto de aſpirar à Reynas, es para las mugeres muy codicioſo deſeo.Por las Aldeas de Hebron alojò David ſu gente, que no quiſo meterſe en la Ciudad con eſtruendo, y aparato,porque no preſumieſſen,que como Ceſar, quando llegò à Roma,iba de mano armada à procurar el Cetro. Deſde alli les diò aviſo à ſus enemigos,y todos los Nobles, à quien ſu voluntad avia grangeado,como pidiendoles por merced, le ordenaſſen lo que fuera de ſu guſto: que eſto es ſaber negociar en hombres prudentes,pedir con humildes rodeos, les concedan lo que es ſuyo.

Apenas,pues,la Ciudad ſupo de la llegada de David,quando toda la Nobleza, apellidandoſe los vnos à los otros, hizieron ſu cabildo, y de comun acuerdo ſalieron à recibirle. Con regocijos,y fieſtas le entraron dentro, y con las ceremonias que juzgaron decentes, le dieron la embeſtidura, le ciñeron la Corona, y le alçaron por ſu Rey. Gloria à Dios en las alturas, que vemos ya Rey Coronado, à quien hemos llorado perſeguido! Bendiga el Cielo los animos nobles, pues llegada la ocaſion, han ſabido moſtrarſe agradecidos. Reparen aora los curioſos, ſi importaron poco aquellos dones, y regalos, con que avia David ſervido à los principales. Dadivas quebrantan peñas (dize el proverbio) y quien pretende medrar, no ſea hipocrita, ni eſcaſo: que dadivas, como à

otros

otros la barba le hizieron à David la Corona, *Viva el Rey, viva el Rey* (clamò à deſtemplados gritos la gran Tribu de Judà) grandes,y pequeños,humildes, y poderoſos; plebeyos, y Nobles ſe hizieron à la alegria; con alborozo, y placer celebraron los aplauſos; toda la Ciudad de Hebron ſe ardiò en luminarias. La coſa primera (y es coſa de notar) que hizo David, ſiendo Rey, fue embiar vna embaxada à los Ciudadanos de Jabes de Galaad, dandoles mil bendiciones, y muchos agradecimientos, por la piedad que avian vſado con el Rey Saul, en darle ſepultura, deſpues que arrieſgados, y valientes, recogieron los pedazos de ſu cuerpo de entre los paganos. La carta que llevaron los Embaxadores, contenia eſtas palabras.

CARTA DE DAVID A LOS DE JABES.

Seais benditos del Señor varones Jabelitas, por la clemencia que me dizen aveis vſado con vueſtro ſeñor Saul, dandole à ſu cuerpo decente ſepultura. Dios os dè el galardon que merece la obra, y confiad de mi todo favor, y gracia. Armaos de fortaleza para las neceſsidades, que aunque os ha faltado Saul vueſtro ſeñor, aqui quedo yo por èl, Rey en la Tribu de Judà, con que no le echareis menos.

Accion heroyca por cierto de vn animo grande, honrar à los favorecedores de ſu enemigo; que otro fuera,que ya que no los caſtigara, los mirara por lo menos de mal atte, y los tuviera por ſoſpechoſos. Mas eſto cabe en animos cortos, y en perſonas de pocas obligaciones; pero vn animo Real, como el de David, ſiempre haze aprecio de vaſſallos, que à ſu Rey le ſon finos, y leales, por mas que el Rey ſea ſu enemigo; porque conſidera, que no le hazen à èl agravio en acudir ellos à ſu obligacion,y repara atento, en que eſtos ſon los mejores para vaſſallos,y de quien ſe puede hazer mas confiança; pues eſtà claro, guardaràn con el otro dia la miſma lealtad,que aora con vn Rey muerto.Conociò muy bien eſta verdad nueſtro Rey de Caſtilla Don Enrique,ſegundo deſte nombre,quando le aconſejò al Principe ſu hijo, que hiziera mas honras à los que avian permanecido conſtantes al lado de ſu

hermano, y enemigo, que à los que à èl le avian ayudado, y que se fiara mas de aquellos, que no destos. Pues poco importa ayudarme à ganar la Corona, si los que me ayudan buelven para ello las armas contra su señor, que aunque la traycion agrada nunca empero los traydores. Assi nuestro David, siguiendo este rumbo, no se harta de dar bendiciones, y de ofrecer mercedes à los que ha visto mas leales con su enemigo Saul. Campo nos abre esta historia, para que discurriendo por los anales del tiempo, veamos los hombres grandes, que al modo de David lloraron, y sintieron las muertes de sus enemigos. Pondremos por exemplo los mas insignes, y ilustres.

CAPITULO XVII.

EN QUE SE PONEN SIMILES, Y exemplos de Principes heroycos, que lloraron las muertes desgraciadas de sus enemigos.

EXEMPLO PRIMERO.

Autores desta historia. Plutar. in Alexãdro. Æliano de var. hist. li. 6. &c. Veleio lib. 3. Justino lib. 12. &c. Arriano li. 1. 2. &c. Diodoro lib. 17. &c. S. Anto. 1. p.

AUn animo tan bizarro, como el de David, que llora la muerte de su enemigo, no es razon dar menos simil, que el de las bizarrias de Alexandro, Principe el mas heroyco, que aplaudiò la fama. Contar su historia es professo, era menester vn libro, dexar de referir algunas de sus hazañas, parecerà cortedad. Acomodaremos con el medio, y tocarè de su vida lo mas notable, y gustoso. Fue Alexandro hijo de Filipe, Rey de Macedonia, y de Olimpias, Infanta de Epiro, prosapia, y ascendencia muy ilustre por ambas partes. Porque Filipe descendiò de Hercules el famoso, y Olimpias del valiente Achiles. Autores graves, como la Historia Escolastica, Alberto Magno, Paulo Orosio, y la Chronica del mundo, hazen à Alexandro hijo de otro padre, y dizen fue Nectanabo, Rey de Egipto, que ostigado del Rey Oco de Persia, vino à dar en

en Macedonia, donde enamorado de la Reyna Olimpias, muger de Filipe, se disfrazò en dragon por arte de Nigromancia, y tuvo parte con ella, de cuyo accesso naciò Alexandro. Otros se desvian de este sentir, y aun Pineda alega razones, que convencen no aver sido Alexandro hijo de Nectanabo. No ay que admirarse, de que en personas de menos cuenta, constante el Matrimonio, atribuyan los hijos à otro padre, si aun Alexandro no estuvo seguro desto. Las bizarrias de algunas mugeres, en dexarse ver, y hablar de todos, engendran estas sospechas à costa de su disfame: de veinte años de edad començò Alexandro à empuñar el Cetro, por la muerte violenta de su padre Filipe, à quien vn mancebo osado, llamado Pausanias, matò à puñaladas. Como avia sido desde niño muy dado à las letras, y tuvo à Aristoteles por maestro, suplia con el saber, lo que faltava à la edad. Con ardores juveniles començò à menear las armas, y à ganar vitorias, siendo en èl lo mismo el pelear, que el vencer. A los Tribalos rebeldes bolviò al yugo, à los Tracos hizo huir, y à los Thebanos los passò à cuchillo; à su Ciudad famosa diò à las llamas. Aqui fue donde la hermosa, quanto ilustre Timoclea, viendo, que con alhagos, con lagrimas, ni con ruegos no avia podido defenderse del Capitan de los Tarcios, y que ciego à la razon, le avia quitado el honor, se vengò dèl con industria abocandole en el poço, donde su codicia le assomò à buscar riquezas. Hecho heroyco por cierto de vna doncella noble, que sabido de Alexandro, gustò mucho de ello, y la hizo muchas honras.

Con estos ensayos començò el segundo Achiles à mostrar su valentia, y ambicioso por ganar vn mundo, convocò en Corintho à todas las Ciudades de la Grecia, donde fue nombrado por Capitan General contra Dario, Rey de Babilonia, y Monarca de los Persas. Ocasionò esta guerra estàr cargados los Griegos, de no sè que desacatos del Persiano; aunque la causa mayor era tener Alexandro buena gana de conquistar Provincias. Juntò, pues, vn exercito de solos treinta y quatro mil infantes, y quatro mil cavallos; pero toda buena gente, soldados viejos por Capitanes, y bien pagados todos: que en estos dos requisitos consiste el acierto de las guerras, que no el mucho gentio. Pocos soldados valientes,

p. tit. 4. c. 26. Ildeph. lib. 11. Antiq. c. 7. 8. &c. y l. 23. cap. 27. Zoras t. 1. Annal. Pineda in Monarchia 1. p l. 6. c. 27. vsq. c. 31. & lib. 7. c. 1. vsq. c. 4. Quinto Curcio libro 3. Strabõ Cretense l. 4. &c.

* Esto es segun lo cuentã algunos, porque otros dizen, que Pirro casò cõ Hermione hija del Rey Menelao, sobre q̃ le diò la muerte el Principe Orestes, por estar casado èl primero con Hermione como dexamos dicho c. 10. exẽplo 1. Quizà antes de casar